

El primer viaje a Roma

Madrid - 19 de junio

Roma - 23 de junio de 1946



A primera hora de la tarde del miércoles, 19 de junio, salieron en coche de Madrid. El automóvil, un pequeño Lancia, lo conducía Miguel Chorniqué. Esa noche la pasaron en un hotel de Zaragoza.



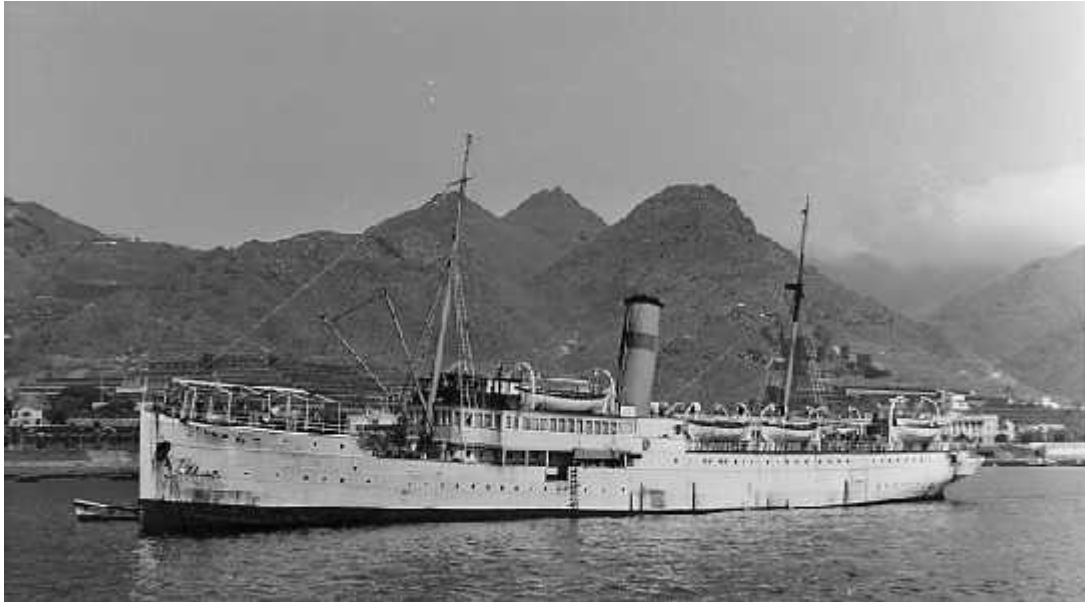
El día siguiente, 20 de junio, era la festividad del Corpus Christi. Y, como de costumbre, fue a rezar ante la Virgen del Pilar.



De camino para Barcelona, el mismo día 20, se llegó al monasterio de la Virgen de Montserrat a suplicar la protección de la Moreneta y saludar al Abad Escarré, con quien tenía ya amistad muy estrecha.



El día 21 por la mañana en Barcelona, visita a la Virgen de la Merced. Es el hijo que busca en su Madre, "omnipotencia suplicante", todas las recomendaciones, todas las fuerzas y todas las luces que van a hacerle falta.



Poco antes de las seis de la tarde, terminadas las operaciones de carga, pasaje, correo y documentación a bordo, comenzó la maniobra de salida del J.J. Sister, buque motor botado en 1896, de mil toneladas y pico.



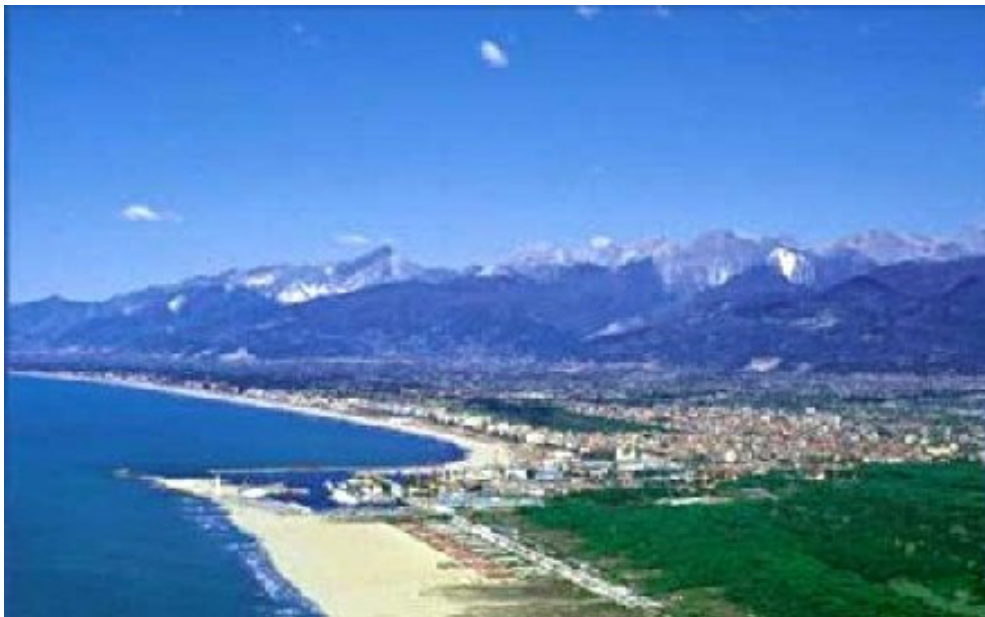
Entraron en el puerto de Génova con seis horas de retraso.



A las once y media de la noche desembarcaron. Hicieron rápidamente las diligencias de policía y aduana, mientras don Álvaro y Salvador Canals les esperaban impacientes



Amaneció el domingo, 23 de junio de 1946. El Padre y don Álvaro dijeron misa a las siete y media en una iglesia cercana, saliendo luego para Roma en un coche alquilado.



De camino, hicieron una parada en Viareggio para comer.



Durante el viaje, día de lluvia a todo lo largo de Italia, el Padre había venido rezando por el Papa. Ese 23 de junio experimentaba el acuciante deseo de llegar pronto a la Ciudad Eterna. Cuando divisó, recortada en el horizonte, a la luz del crepúsculo, la cúpula de San Pedro, se conmovió visiblemente y recitó el Credo en voz alta.



Las nueve y media serían cuando llegaron a casa, un piso de Piazza della Città Leonina, n. 9. El apartamento que había tomado don Álvaro poco antes de llegar el Padre estaba en la planta más alta del edificio y tenía una galería abierta, a modo de terraza resguardada, que dominaba la plaza de San Pedro, por encima de la columnata del Bernini.

Muy cerca se veía la ventana iluminada de la biblioteca privada del Papa. Esa vista, sin duda, supuso un nuevo golpe en el corazón del Padre y le robó definitivamente el sueño; mientras los demás se retiraban a dormir, rendidos por el cansancio del viaje, san Josemaría permanecería en la terraza rezando toda la noche.



Con motivo de este viaje Pío XII le hizo llegar una dedicatoria autógrafa:

"A nuestro amado hijo José María Escrivá de Balaguer, Fundador de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei, con una bendición especial. 28 de junio de 1946. Pius P.P. XII" .

El 21 de octubre de 1946 quiso volver a Barcelona para agradecer personalmente a la Virgen de la Merced su solícita intercesión en el camino jurídico de la Obra.

Esta advocación de la Virgen permaneció definitivamente en el recuerdo de san Josemaría, ocupando así un lugar de especial en su corazón, junto con la Virgen del Pilar de Zaragoza, ciudad donde fue ordenado sacerdote, Torreciudad, Sonsoles, Loreto y Guadalupe, entre otras. Actualmente, un bajorrelieve recuerda este momento de oración..

